

Paradigmas de la **diversidad** sexual



* Licenciada en Trabajo Social, especialista en Trabajo en el Sector Salud; maestra en Administración de Organizaciones; diplomada en Políticas Públicas, Encuestas y Sondeos de Opinión; congresista y docente en el Posgrado de la Escuela Nacional de Trabajo Social; así como conferencista y catedrática de instituciones públicas y privadas; actualmente ocupa un puesto directivo en la Universidad ICEL.

Resumen

Este artículo explica como el concepto de sexualidad comprende tanto el impulso sexual, dirigido al goce inmediato y a la reproducción, como los diferentes aspectos de la relación psicológica con el propio cuerpo, y no están gobernados enteramente por los comportamientos sexuales humanos, sino que son producto de la cultura e incluyen toda una serie de actividades sexuales, desde las relaciones matrimoniales hasta el abuso sexual. La diversidad sexual plantea revisar las categorías que se han construido sobre la sexualidad, así como reconocer su insuficiencia; que éstas no son inamovibles ni definitivas, sino que están en constante movimiento.

Palabras clave: Sexualidad, impulso sexual, categorías, diversidad sexual.

Abstract

This article explains how the concept of sexuality includes both sexual impulse, directed to immediate enjoyment and reproduction, as well as the different aspects involved in the psychological relation with one's body, and they are not entirely governed by sexual human behaviors, but they are a cultural product which includes a whole series of sexual activities, married relations as well as sexual abuse. Sexual diversity introduces the demand of reviewing previously constructed sexual categories, and also of recognizing its insufficiency; since they are not immutable, nor definitive, but they are in constant movement.

Key words: Sexuality, sexual impulse, categories, and sexual diversity.

Introducción

La actividad sexual humana es una forma natural de intimidad física. Puede ejercerse con el propósito de la reproducción biológica, trascendencia espiritual, para expresar afecto o por placer y entretenimiento (es decir, por "gratificación sexual"). El deseo por el sexo es una de las motivaciones básicas del comportamiento humano. Todas las especies animales que se reproducen sexualmente, y todas las culturas humanas, tienen una serie de conductas que se dividen en: cortejo, intimidad y actividad sexual.

El comportamiento sexual humano es, por lo tanto, el comportamiento que desarrollan los seres humanos para buscar compañeros sexuales, obtener la aprobación de posibles parejas, formar relaciones, mostrar deseo sexual, y el coito. Este comportamiento se estudia en dos grandes áreas: la antropológica (las prácticas de diversas culturas) y la informativa (conocimientos útiles para los individuos que pueden involucrarse en este tipo de comportamientos o que consideran la posibilidad de llevar a cabo una actividad sexual).

El comportamiento sexual humano es una expresión muy amplia. Se refiere tanto a comportamientos usuales como a los menos frecuentes, e incluye toda una serie de actividades sexuales, desde las relaciones matrimoniales hasta el abuso sexual. Aunque en muchos casos el comportamiento sexual se ejerce dentro de una relación con otro individuo, éste no es un elemento imprescindible, ya que existen muchos comportamientos sexuales independientes de una

relación interpersonal, todo lo cual implica la existencia de una vasta diversidad sexual.

¿Qué es la diversidad sexual?

Morfología. El término “diversidad” proviene del latín *Diversitas*, -*Ātis*, y *significa*: 1) variedad, desemejanza, diferencia, 2) abundancia, gran cantidad de varias cosas distintas. Por su parte, “sexual” proviene del latín *Sexuālis*, perteneciente o relativo al sexo, que, a su vez, se desprende de *Sexos*: 1) condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas; y 2) conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo; *sexo masculino, femenino*.

La **diversidad sexual** implica el conocimiento de las variables que encontramos en la sexualidad humana, las cuales se pueden categorizar de una manera práctica, presentándolas desde los siguientes puntos de vista:

- Biológico-reproductor o sexo biológico.
- Psicobiológico de la personalidad, o sexo psicogénico.
- Comportamiento o etología sexual (la preferencia u orientación sexual).
- Sociología sexual humana (la formación de las uniones familiares).

En nuestros días, la diversidad sexual se ha convertido en un tema recurrente y en una fuente de inquietud social, en los ámbitos económico, político y cultural. Sin reconocerlo, el tema forma ya parte de la vida cotidiana, por lo que valdría la pena preguntarse: ¿qué es el comportamiento sexual?, ¿cómo y quienes estudian la diversidad sexual?, ¿cuál es la intervención del Trabajo Social y del trabajador social en este campo?

El “comportamiento sexual” es una categoría de análisis en Sociología, Antropología y Trabajo Social que más bien corresponde a la idea de **rol sexual**, denotando un conjunto de normas y convenciones sociales del comportamiento sexual de las personas. Entonces, los “estudios de comportamiento sexual” son los que abordan la construcción social de las diferencias sexuales, en un momento o lugar histórico dado. Estos estudios forman parte de la reciente tradición de los “estudios culturales” (*cultural studies*) que se impulsaron por primera vez en universidades de Inglaterra y Estados Unidos, a partir de las décadas de 1960 y 1970; sin embargo, sus antecedentes son mucho más antiguos.

Sexualidad humana

Por otra parte, la **sexualidad humana** representa el conjunto de comportamientos que conciernen

la satisfacción de la necesidad y el deseo sexuales. Al igual que los otros primates, los seres humanos utilizamos la excitación sexual con fines reproductivos y también para establecer y mantener vínculos sociales, pero nosotros hemos añadido el goce y el placer propio y el del otro. El sexo también desarrolla facetas profundas de la afectividad y la conciencia de la personalidad del ser humano, por lo que muchas culturas dan un sentido religioso o espiritual al acto sexual, y también pueden ver en éste un recurso para incidir en la salud (ya sea con influencia positiva o negativa).

La complejidad de los comportamientos sexuales humanos es producto de su cultura, su inteligencia y sus complejas sociedades, y no están gobernados enteramente por los instintos, como ocurre en casi todos los demás animales. Sin embargo, el motor base del comportamiento sexual humano sigue siendo el instinto, aunque su forma y expresión dependen de la cultura y de las elecciones personales; esto da lugar a una gama muy compleja de comportamientos sexuales.

En la sexualidad humana pueden distinguirse aspectos relacionados con la salud, el placer, las leyes, las religiones, etcétera. El concepto de sexualidad comprende tanto el impulso sexual, dirigido al goce inmediato y a la reproducción, como los diferentes aspectos de la relación psicológica con el propio cuerpo (sentirse hombre, mujer o ambos a la vez) y las expectativas de rol social. En la vida cotidiana, la sexualidad cumple un papel muy destacado, ya que, desde el punto de vista emotivo y de la relación entre las personas, va mucho más allá de la finalidad reproductiva y de las normas o sanciones que estipula la sociedad.

Un ejemplo: el tribadismo entre las bonobo

Las prácticas sexuales difieren de una especie a otra, de una época a otra y de un lugar a otro. Las distintas sociedades aceptan y ejercen una gama de diversas sexualidades, las cuales varían de cultura en cultura. Por ejemplo, las hembras del chimpancé pigmeo o bonobo, en África Central, practican como actividad sexual principal el sexo genito-genital. Se ha observado que por este medio, logran establecer lazos sociales entre ellas y, así, forman una estructura social centrada a su alrededor.

Las hembras bonobo basan sus decisiones en la pertenencia a un grupo u otro, en función de sus relaciones sexuales con otras hembras. Por ello, las hembras tienen a menudo mayor influencia en las decisiones grupales de los bonobo: sus alianzas son más fuertes y estrechas que las que existen entre los machos (que, dominados por la testosterona, suelen ser más agresivos).



[revista trabajo social, número dieciocho, 2008

Orientación e identidad sexual

Además de la unión sexual y emocional entre personas de diferente sexo (heterosexualidad), existen también las relaciones entre personas del mismo sexo (homosexualidad), las cuales –a pesar de constituir una larga tradición (ya existían en la antigua Grecia y en muchas otras culturas)– en algunos sectores actuales siguen valorándose de manera negativa, conllevando, incluso, discriminación social.

La identidad sexual es la conciencia propia e inmutable de pertenecer a un sexo u otro, es decir, ser varón o mujer. La definición de la identidad sexual implica una multitud de factores, entre los que podemos destacar los aspectos psicológico, social y biológico, y dentro de este último, el gonadal, el cromosómico, el genital y el hormonal.

En la mayoría de las ocasiones, los hombres nacen con genitales masculinos y los cromosomas XY; mientras que las mujeres poseen genitales femeninos y dos cromosomas X. Sin embargo, existen personas que no pueden ser clasificadas con base en estos factores, ya que poseen combinaciones de cromosomas, hormonas y genitales que no siguen las definiciones típicas, relacionadas con el varón y la mujer. De hecho, algunas investigaciones sugieren que uno de cada cien individuos puede nacer con rasgos intersexuales, o como se conoce comúnmente, con características de hermafrodita.

La identidad sexual es, por lo tanto, distinta de la orientación sexual, pues –independientemente de

cuál sea la identidad sexual del individuo– esta última se basa en el rumbo que toma la atracción constante hacia otra persona, en los planos emocional, romántico, sexual o afectivo. Es decir, independientemente de asumirse hombre, mujer o intersexual (identidad sexual), un individuo puede ser heterosexual, homosexual, bisexual o asexual (orientación sexual).

Expresiones y desarrollo del comportamiento sexual

En el límite de las formas ampliamente aceptadas de conductas sexuales, se encuentran las llamadas *expresiones del comportamiento sexual*, como la masturbación y la homosexualidad, que hasta hace poco tiempo se consideraban parafilias o “perversiones de personas degeneradas” o moralmente degradadas, en gran parte por la influencia religiosa en la sociedad. La evolución en los usos y costumbres y el ensanchamiento del margen de tolerancia ha hecho que estas conductas se vayan admitiendo, de manera gradual, como válidas en el marco de los derechos hacia el ejercicio de una sexualidad libre.

Paradigmas de la diversidad sexual

Para construir la diversidad sexual, la creatividad ha jugado un papel muy importante, pues, como señalaría la máxima aristotélica: “No sólo hay que crear, sino recrear.” Entre las prácticas que existen en la vastísima diversidad podemos mencionar, por ejemplo:



Masturbación. La excitación de los órganos genitales que se realiza el mismo individuo, con el objeto de obtener placer sexual, pudiendo llegar al orgasmo.

Coito. La cópula o unión sexual entre dos individuos de distinto o igual sexo.

Sexo oral. Práctica sexual en la que uno o varios individuos estimulan a otro los órganos genitales con los labios y la lengua.

Sexo anal. Práctica sexual que involucra la introducción del pene (o juguetes sexuales) en el ano.

Por otra parte, en cuanto a los sujetos que participan en las diversas actividades sexuales, las relaciones pueden ser:

Heterosexuales: La relación sexual que se lleva a cabo entre dos individuos de distinto sexo.

Homosexuales: La relación sexual que se realiza entre dos individuos del mismo sexo.

Ménage à trois: O trío, es la relación entre tres personas del mismo o distinto sexo.

Intercambio de parejas (en inglés *swinger*, "hamacarse"): Implica que dos parejas heterosexuales u homosexuales establecidas se intercambian y tienen relaciones sexuales al mismo tiempo, pero en lugares diferentes (que pueden ser dos habitaciones o dos camas contiguas). No es lo mismo que el sexo en grupo.

Relaciones zoofílicas: La relación sexual (sexo oral, coito vaginal o coito anal) entre un individuo humano y otro de otra especie animal: hombre-oveja; hombre-gallina; hombre-yegua; hombre-mono; mujer-perro; mujer-serpiente; etcétera.

Sexo en grupo: También conocido como orgía: varios individuos del mismo o distinto sexo tienen relaciones sexuales (sexo oral, coito vaginal o coito anal) al mismo tiempo y en el mismo lugar.

Estudios destacados sobre algunos aspectos de la diversidad sexual

Sigmund Freud

El neurólogo austriaco postuló la primera teoría sobre el desarrollo sexual progresivo en los niños, con la cual pretendía explicar también la construcción de una personalidad normal o anormal.

Fase oral: El desarrollo sexual se inicia con esta fase o etapa, caracterizada porque el niño obtiene una máxima satisfacción al mamar durante los primeros meses de su vida; luego, encontrará el placer mordiendo. Es decir, en esta fase, los menores son "sadicocanivasitas".

Fase anal: Se divide en expulsiva y retentiva, pues el infante primero descubre placer en expulsar y luego en retener (va desde el año y medio aproximadamente hasta los 3 años).



Fase fálica: Aquí se encuentra el conocido *complejo de Edipo* y se conforma el *super yo*. En esta fase sólo entran en juego los genitales masculinos (*falo*).

Fase latente o de reposo: Comienza alrededor de los 7 años y se caracteriza por la represión, vivida como un olvido o desinterés sexual. Se extiende hasta la adolescencia.

Fase genital: Última fase del desarrollo, donde se integran todas las pulsiones y etapas anteriores para dar preponderancia a los genitales en el placer sexual.

Para Freud, la alteración o la fijación en alguna de estas fases conduce a la aparición de trastornos específicos sexuales o de la personalidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, algunas de las tesis postuladas en su teoría del psicoanálisis han sido rechazadas, en especial sus teorías sobre la *envidia del pene* y sobre la vida sexual de la mujer.

El Informe de Alfred C. Kinsey

A partir de la década de 1930 comenzó a impulsarse la investigación sistemática de los fenómenos sexuales. Posteriormente, la sexología —rama interdisciplinaria de la psicología, relacionada con la biología y la sociología— tuvo un auge importante al obtener, en algunos casos, el respaldo de la propia sociedad; como ocurrió durante los movimientos de liberación sexual de finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Los primeros estudios científicos sobre el comportamiento sexual corresponden al *Informe Kinsey*, que dio cuenta de las enormes diferencias existentes entre el comportamiento deseable exigido socialmente y el comportamiento real. Asimismo, el Informe puso de manifiesto la inexistencia de clara separación

entre el comportamiento heterosexual y el homosexual, ya que –según encuestas realizadas en esa época– el 10 por ciento de las mujeres y el 28 por ciento de los hombres admitían tener comportamientos homosexuales, y un 37 por ciento de los hombres asumía estar interesado en la homosexualidad.

El *Informe Kinsey*, publicado por Alfred C. Kinsey en 1948, constituye la mayor revolución de la percepción de la sexualidad conocida hasta hoy. Por medio de entrevistas que realizó con un sistema de completa confidencialidad a más de 20 mil hombres y mujeres –quienes debieron responder un cuestionario anónimo–, Kinsey logró crear una base de datos que describe el comportamiento sexual en el ser humano y que generó en su tiempo una sorpresa mayúscula, pues abordaba diversos tabúes de entonces: masturbación femenina y masculina, comienzo de la actividad sexual, homosexualidad, bisexualidad, entre otros.

Lo más conocido del *Informe Kinsey*, incluso en nuestros días, son las divisiones y los porcentajes de las tendencias sexuales, datos que conservan su validez debido a la extensión y profundidad del estudio. Entre las cifras, se menciona que la heterosexualidad y la homosexualidad “puras” son practicadas, en realidad, por una minoría de sujetos. Por medio de una escala identificada de siete grados (que van desde la absoluta heterosexualidad hasta la homosexualidad completa, pasando por varios grados de bisexualidad), Kinsey logró demostrar que la mayoría de las personas son, en algún grado, bisexuales. Por ejemplo, se definió, que 60 por ciento de los hombres y 33 por ciento de las mujeres participaron al

menos en una práctica homosexual manifiesta, antes de los 16 años de edad, y que al menos un tercio de los hombres han alcanzado el orgasmo en prácticas homosexuales.

Este *Informe* sigue suscitando enorme controversia, sobre todo por los métodos de acceso a la información, la selección de los entrevistados y el origen de la información sobre el comportamiento sexual en los niños. Kinsey murió en 1956, a los 62 años de edad, pero nos legó el Kinsey Institute for Sex Research, uno de los mayores institutos para la investigación sexual.

La investigación de Masters y Jonson

En la década de 1960, el matrimonio integrado por el famoso ginecólogo William Masters y la trabajadora social Virginia Johnson investigaron, por primera vez en un laboratorio, los procesos biológicos de la sexualidad, para lo cual elaboraron un estudio sobre la *respuesta sexual humana*, en el cual diferenciaban cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Además, escribieron un polémico artículo en el que defendían las relaciones homosexuales, en el cual proponían que resultaba tan placentero y relajante como tener sexo oral y anal a la vez, explicando que, en el caso de las mujeres, una doble penetración las lleva a encontrar el clímax.

Cifras de la diversidad sexual

- 60 por ciento de los matrimonios del mundo son total o parcialmente arreglados.



- 69 por ciento de los hombres franceses entre 16 y 45 años usa condón en una relación sexual.
- 40 por ciento de los hombres mexicanos sexualmente activos entre los 16 y 45 años admiten haber sido infieles.
- 73 por ciento de la pornografía en Internet es producida y consumida en Estados Unidos.

El rumbo de la diversidad sexual

Gloria Careaga Pérez señala que asumir la diversidad sexual nos plantea la revisión de las categorías que hemos construido sobre la sexualidad; así como reconocer su insuficiencia y el hecho de que éstas no son inamovibles ni definitivas, sino que están en constante movimiento y que se relacionan y superponen aun sin darnos cuenta. Más todavía, nos reta a mirar un mundo sin categorías, donde las expresiones de la sexualidad, todas, tengan cabida y sean plenamente disfrutadas; es decir, un mundo que ni siquiera imaginamos.

El quehacer del Trabajo Social y del trabajador social

El Trabajo Social y el trabajador social no son ajenos a la controversia suscitada por el tema de la diversidad sexual. Las investigaciones y los estudios emprendidos desde el Trabajo Social en México son, en realidad, muy pobres, por lo que ésta se presenta como una gran área de oportunidad para los trabajadores sociales. Sin embargo, antes de intentar sumergirse en el estudio de la diversidad sexual, es preciso reconocer su existencia y potencialidad. El hecho de dejar de lado este tema, debido a ignorancia o a deliberada discriminación, no logrará que la diversidad se desvanezca. Por el contrario, debemos asumir los retos que se nos presentan, sin asustarnos, apelando al conocimiento y a la aceptación de las diferencias que enriquecen nuestro mundo. Eso, y solamente eso, nos permitirá coadyuvar a la plena participación de nuestro quehacer profesional en un esfuerzo conjunto por construir una sociedad incluyente, erigida sobre el cúmulo de diversidades que, de hecho, la componen.

El mundo está cambiando, la sociedad mexicana está cambiando; lo que cabe preguntarnos ahora es: ¿de quién depende que la percepción general de las diferencias sexuales también cambie, que se acepten como la realidad que son y que, finalmente, dejen de ser estigmatizadas? Hoy en día, el diseño y la construcción de nuevos escenarios que consideren y se ajusten a los cambios vertiginosos que ocurren en la sociedad, es lo que nos permitirá impulsar la construcción del respeto y la tolerancia a la diversidad de paradigmas sexuales. **ts**



Bibliografía

- Adam, Barry D., *The rise of a gay and lesbian movement*, Twayne Publishers, G K. Hall & Co., Boston, 1987.
- Amelang, S. James y Mary Nash (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, Institutió Valenciana D'estudis i Investigació, Valencia, 1990.
- Ariès, Ph.; M. Béjin, M. Foucault, et al., *Sexualidades occidentales*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1987.
- Boswell, John, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik Editores, Barcelona, 1993.
- Carrasco, Rafael, *Inquisición y represión sexual en Valencia. Historia de los sodomitas (1565-1785)*, Laertes, Barcelona, 1985.
- D'Emilio, John, *Making trouble. Essays on gay history, politics, and the University*, Routledge, Nueva York, 1992.
- Fernandez, Dominique, *El rapto de Ganimedes*, Tecnos, Madrid, 1992.
- Forster, E. M., *Maurice*, Seix Barral, Barcelona, 1983 (Biblioteca Breve).
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1977.
- Katz, Jonathan Ned, *Gay/Lesbian almanac. A new documentary*, Carrol & Graf Publishers, Nueva York, 1983.
- Pognon, Edmond, *La vida cotidiana en el año 1000*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1991 (Colec. Historia).
- Saslow, James M., *Ganimedes en el renacimiento. La homosexualidad en el arte y en la sociedad*, Nerea, Madrid, 1989.
- Steiner, George y Robert Boyers (comps.), *Homosexualidad: literatura y política*, Alianza, Madrid.
- Vance, Carole (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Revolución, Madrid, 1989 (Colec. Hablan las mujeres).
- Weeks, Jeffrey, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa Ediciones, Madrid, 1993 (Colec. Hablan las mujeres).